



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante

Domingo V de Pascua

Ciclo B

28 de abril de 2024

- Jornada de Oración por el Cuidado de Nuestra Casa Común



I. Notas exegéticas

Hechos 9,26-31

Él les contó cómo había visto al Señor en el camino

Después de haber escuchado los domingos anteriores en esta primera lectura de los Hechos textos de tipo kerigmático, en este domingo nos encontramos con la narración de cómo Pablo se presenta en la comunidad de Jerusalén, ante los apóstoles, con el apoyo de Bernabé, después de haber vivido su experiencia con Cristo resucitado y de dar testimonio de Jesucristo por un tiempo en Damasco, como lo dice en la carta a los Gálatas (Gal 1,18).

Aunque se sigue abrigando desconfianza en su conversión y llamado, Pablo continúa su misión resguardado inicialmente en su ciudad natal. Dentro de un vivo contraste con todo esto, el v 31 describe que las Iglesias gozaban *"de paz por toda la Judea, Galilea y Samaría"*, cuando de hecho gente como Pablo y creyentes helenistas habían tenido que salir, huir y dar lugar a la fundación de la Iglesia de Antioquía, acontecimiento que se narra seguidamente en el escrito y que marca una nueva identidad para los discípulos del Señor.





Salmo 21

El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

En contraste, este salmo de lamentación inicia con la expresión “Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado”, incluye a la vez un mensaje de tipo profético. En la tercera parte, que es la final y proclamación del día de hoy, la sección se propone como un anuncio esperanzador de la gloria y plenitud dada en la liberación que se anuncia como testimonio.

Si en las dos secciones anteriores se describe real y crudamente la situación de desespero: “¿Por qué me has abandonado?... te grito y no me respondes” (v. 2, 3), la tercera parte es un grito de triunfo desde su inicio “Anunciaré tu fama a mis hermanos” (v. 23).

El salmista siente necesidad de contar la salvación que le ha sido regalada por el Señor. El “público” que poco antes le despreciaba, ahora le escucha alabar al Señor. Son “hermanos” invitados a celebrar esta acción de gracias en un banquete festivo para todos. Se han roto los confines y son convocados todos los pueblos, “los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan” (v. 27). Todo será testimonio para las futuras generaciones.

En medio del sufrimiento y la desesperación de muerte, surge la victoria y la salvación. Este es un salmo que se ha leído en su totalidad desde el misterio pascual de Nuestro Señor Jesucristo. Convendría, como preparación y comprensión, leer íntegramente este salmo para entender la fuerza profética de esta última sección.

De la primera carta de San Juan 3,18-24

Este es su mandamiento: que creamos y que nos amemos.

Esta sección mantiene la continuidad característica de los dos domingos anteriores y ofrecerá para el presente domingo la insistencia en permanecer en el amor de Dios amor, cuya incidencia debe tener ecos importantes en la relación que establece entre los hermanos, en virtud de la condición de hijos de Dios que nos vincula por el misterio de Cristo. Tal permanencia la vivimos en Dios, creyendo en el Hijo, movidos por el Espíritu que se nos da y en el amor mutuo vivido concretamente “no de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad” (v.18). La fe se perfecciona en la caridad concreta. Amor y Fe forman una fuerza única que será testimonio de caminar en la Verdad. Encontramos en este anuncio, el inicio de lo que el Domingo entrante identificará la liturgia: “Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud” (1Jn 4,12).





Del Evangelio según San Juan 15,1-8

El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante

Desde el miércoles pasado iniciamos nuestra lectura continua ferial del discurso de despedida de Jesús que se prolongará hasta los días próximos a la Solemnidad de la Ascensión del Señor. En estos dos domingos (5 y 6) escucharemos el inicio del capítulo 15 de ese discurso de despedida (vv. 1-8 para este domingo; vv. 9-17 para el próximo).

La proclamación de hoy nos lleva a ver la imagen de La Vid verdadera, con la insistencia del verbo permanecer (repetido 7 veces).

Después de una presentación con la imagen del “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6), aparece esta nueva presentación acompañada del “Yo soy...” muy característico del Evangelio de Juan.

La imagen de la Vid adjetivada con “verdadera” hace recaer en Jesús, en el orden de identidad y su significación espiritual, todas las propiedades dadas en el primer testamento al símil de la vid (Cf. Is 5,1-7; 27,2-6; Jr 2,21; 5,10; Os 10,1; Ez 15,1-6). La imagen de la Vid sugiere una identificación y relación estrecha con Jesús, cuya finalidad deriva en la capacidad de dar fruto (vv. 4-5). La poda (vv.2.5), ejercicio agrícola, se convierte en signo de conversión y a su vez evoca las imágenes antiguas y escatológicas de juicio, dichas también por Jesús en otros ambientes (Jr 5,10; Ez 17,7; Mt 13,40.42; 25,41)

Los versículos finales del texto de hoy muestran cómo es la hora de los discípulos que representan a Jesús en el mundo (cf. 13,35) y son encargados en consecuencia «de dar gloria al Padre» mediante la acción de dar frutos como discípulos del Señor. Con la imagen de la vid queda en evidencia la condición misionera de los discípulos, siempre enviados para configurarse con Jesús que es la fuente de Vida, de sabiduría, de verdad y de salvación.





II. Pistas homiléticas

- *Unidos a la Vid Verdadera.* La permanencia no es sólo a la persona de Jesús, sino a su enseñanza y sus palabras. Nuestra tarea es no romper ese lazo que nos vincula con el Resucitado. El vínculo genera identidad con él y por él. La sinodalidad nos habla de esa comunión con él, juntos, para dar fruto.
- *Unidos a la Vid y Cristo Vid verdadera unidos a nosotros.* «El Señor, para convencernos que es necesario unirnos a Él por el amor, ponderó como grandes los bienes que se derivan de nuestra unión con Él, ...los que están unidos a Él e injertados en su persona, vienen a ser como sus sarmientos y, que, al participar del Espíritu de Cristo, éste nos une a y con Él. La adhesión de quienes se vinculan a la vid consiste en una adhesión de voluntad y de deseo; porque la unión de la vid con nosotros es una unión de amor y de inhabitación» (San Cirilo de Alejandría. Comentario al Evangelio de San Juan. 10,2)
- *Observa los mandamientos, pero guarda la caridad.* Una unión estrecha con Jesús (síntesis de este quinto domingo), lanza a una realidad concreta: generar compromiso no solo de “dar frutos” y “ser sus discípulos” sino de manifestarlo en el amor fraterno sincero (presentación del domingo entrante). «No podemos amarnos unos a otros con rectitud sin la fe en Cristo, no podemos creer de verdad en el nombre de Jesucristo sin amor fraterno... Que Dios sea tu casa y que tú seas la casa de Dios; habita en Dios y que Dios habite en ti. Dios habita en ti para apoyarte: tú habitas en Dios para no caer. Observa los mandamientos, pero guarda la caridad» (Beda el Venerable. Comentario a la 1 Jn)
- *La mejor esperanza está con Cristo, Vid verdadera.* “¡Oh Dios!, que por el admirable intercambio de este sacrificio nos haces partícipes de tu divinidad; concédenos que nuestra vida sea manifestación y testimonio de esta verdad que conocemos y profesamos. (Oración sobre las ofrendas)





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos: En este quinto domingo de pascua nos unimos como Iglesia en oración por el cuidado de la casa común.

Las lecturas bíblicas nos van ayudando a entrar cada vez con mayor fuerza en la vida nueva del Resucitado y las consecuencias que tiene para la comunidad cristiana; estas nos siguen comprometiendo hoy y nos piden cambiar los actos de todo tipo y en toda dimensión que puedan llegar a dañar y destruir.

Estamos viviendo las consecuencias de los actos en contra de nuestra casa común que nos afectan gravemente, como la falta de lluvia que impacta a nuestro campo, los incendios, el daño de las especies, entre muchas otras. Estos hechos nos deben mover a transformar lo que hacemos, siendo mucho más conscientes de todo aquello que amorosamente nos ha dado Dios. Por eso unámonos orando, especialmente por el don de la lluvia que necesitamos tanto, y para que comprometidos con Cristo vivo, seamos constantes custodios de lo que se nos ha encomendado. De pie, cantamos...

Monición a las lecturas

La liturgia presenta la Pascua como “paso”, como transformación de la existencia. De esta nueva existencia hablan las lecturas de hoy. Pablo pasó de perseguidor a misionero; los cristianos pasamos de la esterilidad a la fecundidad permaneciendo en Jesús y dando así fruto de amor. El evangelio recoge esta idea con una hermosa alegría: la de la vid y los sarmientos. Que esta palabra nos ilumine para tratar con dignidad y amor la obra de la creación. Escuchemos con atención.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Oración de fieles

Presidente

Invoquemos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, y, confiados en la resurrección de su Hijo, pidámosle que escuche nuestra oración.

R/. «Señor, que seamos dignos custodios de tu obra»

1. Para que Jesús resucitado, vivo y presente siempre en la Iglesia, la vivifique, la haga una y Santa, y la asista siempre como impulsadora del bien común. **Oremos.**
2. Para que nuestros gobernantes elijan los caminos de la verdadera paz, y sabiamente sepan tomar decisiones frente al difícil momento ambiental que estamos viviendo. **Oremos.**
3. Para que el Señor que nos conceda el don de la lluvia, que trae el tesoro del agua tan preciado y necesario para todos. **Oremos.**
4. Para que los que sufren penas o tristezas del alma o del cuerpo, particularmente los pobres y los enfermos, siempre reciban de nosotros la debida caridad cristiana. **Oremos.**
5. Para que quienes estamos aquí reunidos sepamos valorar la casa común que Dios nos regaló, ejerciendo acciones que impacten positivamente nuestra estancia en el planeta. **Oremos.**

Presidente

Escúchanos, Señor, por tu infinita bondad; socórrenos en nuestras necesidades, y no dejes de bendecirnos a través de los muchos bienes con que nos auxilias durante el tiempo presente. Por Jesucristo, nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

PROPUESTA DE ORACIÓN FINAL

(Se sugieren estas dos oraciones que pueden ser recitadas al final de la Eucaristía)

Oración por Nuestra Tierra

Dios omnipotente,
 que estás presente en todo el universo
 y en la más pequeña de tus criaturas,
 Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
 derrama en nosotros la fuerza de tu amor
 para que cuidemos la vida y la belleza.
 Inúndanos de paz, para que vivamos como
 hermanos y hermanas
 sin dañar a nadie.
 Dios de los pobres,
 ayúdanos a rescatar
 a los abandonados y olvidados de esta tierra
 que tanto valen a tus ojos.
 Sana nuestras vidas,
 para que seamos protectores del mundo
 y no depredadores,

para que sembremos hermosura
 y no contaminación y destrucción.
 Toca los corazones
 de los que buscan sólo beneficios
 a costa de los pobres y de la tierra.
 Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
 a contemplar admirados,
 a reconocer que estamos profundamente unidos
 con todas las criaturas
 en nuestro camino hacia tu luz infinita.
 Gracias porque estás con nosotros todos los días.
 Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
 por la justicia, el amor y la paz.

Papa Francisco, Laudato Si, 2015





Oración por La Vida

Dios creador,
entre todas tus obras
el mayor milagro
es la vida que hace de nuestra casa común
única en todo el universo.

La vida es gozo.

La vida es lágrimas.

La vida es trabajo.

La vida es esperanza.

Has tejido la vida
desde las profundidades del mar,
desde las profundidades de la tierra,
desde las profundidades de un huevo
y de un vientre.

Laudato Si' mi Señor Creador
cada vez que concedes
repetir este milagro.

Ayúdanos a comprender
lo precioso que es este don
en nuestras relaciones con las
criaturas, desde las profundidades del mar,
hasta las profundidades de la tierra,
de las corrientes del aire,
a nuestros hermanos y hermanas
cercanos y lejanos, los ancianos y los niños,
y a los que aún no han nacido,
dando paso una vez más
a este inmenso milagro de amor que es la vida.

Amén.

Escrita originalmente en italiano por Antonio Caschetto, Coordinador del Programa LSM, Asís, Italia.

